

EL PUEBLO

SEMANARIO REPUBLICANO

Precios de suscripción

Capital trimestre 1 pta.
semestre 2 "
año . . . 4 "
Número suelto 10 cts.

Precios de inserción

Anuncios, gacetillas
esquelas, comunicados
precios según tarifa.
No se devuelven originales
PAGO ADELANTADO

Año III — Número 80

Burgos 19 de Junio de 1920

Redacción y Administración:
SANTANDER, 12

EL PROBLEMA DE LOS ALQUILERES

Contra la codicia de los caseros

Los Gobiernos de España tienen una extraña opinión respecto a cómo debe actuar en el Poder público. Con evitar el desorden en las calles, creen haber hecho cuanto deben hacer. Si acaso, la tutela gubernativa llega a escuchar y a satisfacer a los que gritan y amenazan.

Por este camino se ha llegado a los mil conflictos que hoy dificultan la vida de los Gobiernos y hacen imposible el vivir de millones de españoles, en absoluto desamparados de la tutela ministerial. Así ha podido convertirse en despiadada realidad que unos cuantos, los más codiciosos, se conviertan en verdugos del resto de los españoles, dificultándoles la vida, encareciéndola en una proporción que no puede creerse más que viéndolo, como no es posible creer más que ante las repetidas pruebas que la realidad nos ofrece, que la pasividad de un pueblo que tuvo fama de levantisco e independiente alcance tales límites.

A la carestía de los artículos de consumo, el enorme aumento de los que son imprescindibles para el vestido, hay que agregar la escasez y precio elevado de las viviendas, aún las más incómodas y miserables. En este punto, la codicia de los explotadores se ha desatado sin escrúpulos y sin medida.

Desde 1914 hasta la fecha, sin otra razón ni motivo que la escasez de viviendas en los grandes centros de población españoles, porque el reflujó de la contienda guerrera trajo hasta aquí gran número de residentes, los propietarios de fincas urbanas han ido

subiendo los precios de los arrendamientos, hasta el punto de que han duplicado y aun triplicado el precio de los alquileres.

Ante el clamoreo de la opinión por el abuso, los Gobiernos, éste y los anteriores, nada han hecho. La ley del desahucio está en manos de los caseros, y los Tribunales municipales, ateniéndose a la letra del Código, ponen a los inquilinos al arbitrio de aquéllos. Los Gobiernos creyeron lo más cómodo encogerse de hombros, y aunque alguna vez se ha hablado de iniciativas ministeriales, y aun de una ponencia que habrán de constituir varios consejeros, lo indiscutible es que el abuso sigue y que no puede darse un más fecundo germen de indisciplina social, de rebelión y de airada protesta que la codicia que unos cuantos explotadores de la necesidad ajena va sembrando, en momentos en que tan poco conveniente es excitar pasiones y rebeldías.

En el Congreso se ocuparon algunos diputados de esta importantísima cuestión, y sobre la mesa de la Cámara popular quedó una proposición suscrita por Lerroux, Prieto y Castrovido dando soluciones para poner término al conflicto.

Hay que hacer algo que sea eficaz y radical. Lo que se viene haciendo con la propiedad urbana en punto a los alquileres es inhumano, es arbitrario y es antipolítico. Por no ponerse enfrente de determinados intereses, el Gobierno se encontrará enfrente de otros más numerosos e irreductibles.

En sus luchas con la realza la primer concesión que obtuvo en 1789 el pueblo francés fué la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano; lo primero que contienen todas las Constituciones es el reconocimiento de los derechos individuales, y ahora mismo las nuevas nacionalidades forjadas en el recio pelear de la guerra europea inscriben al frente de sus Códigos la sanción de esos fueros inmanentes de la personalidad humana, suma y compendio de todos los progresos.

También sabido es de todos que España vertió en el pasado siglo to-

rrentes de sangre por el afianzamiento de las libertades nacionales, y toda su historia es un himno consagrado a la independencia nacional desde la antigüedad hasta nuestros días, un esfuerzo titánico por la autonomía individual y colectiva.

Todas las luchas realizadas, toda la sangre vertida han venido hoy, sin embargo, a parar en una sistemática e hipócrita violación de los derechos que mediante ellas alcanzamos: sistemática, porque la excepción ha sustituido la regla; hipócrita, porque no se le da su verdadero nombre, y se la llama suspensión de garantías cuando en el fondo es un cínico y constante alarde de negación, de quebrantamiento, de infracción de la ley al amparo de una absoluta y disfrazada impunidad en el Gobierno y en los funcionarios encargados de aplicar aquélla.

Y ha sido preciso que de fuera llegue el remedio; ha sido preciso que el extranjero nos llame la atención, que los proletarios de una nación hermana, de la Italia una y redimida—siempre son ellos, los humildes, los pequeños, los desvalidos, y no los ricos, los grandes y los poderosos quienes ponen su pensamiento en los altos intereses de la sociedad—; ha sido preciso, decimos, que los proletarios italianos anuncien su propósito de declarar el «boycot» a las mercancías españolas mientras no se reintegre a su plenitud la legalidad existente en nuestro país, para que en este cementerio de voluntades y en este mar muerto de conciencias comience a agitarse algún tanto la opinión y que el ilustre D. Luis Simarro, el defensor de todas las causas nobles y justas, haya convocado a una reunión de pensadores y publicistas en el Ateneo de Madrid, con el fin de emprender una a modo de cruzada por el rescate de nuestra Constitución que no se cumple y que murió en poder de verdaderos infieles escarnecedores de la justicia, de la moralidad y de las libertades populares.

Da grima decirlo, porque, al fin, cierta parte de culpa incumbe al propio ciudadano español, en cuanto tolera y consiente semejante estado de cosas; pero es la verdad, y la verdad no debe ocultarse, aunque nos perjudique: en España hemos ido de claudicación en claudicación a un grado tal de envilecimiento, que todo pudor político se ha perdido y que en plena normalidad, cuando la vida se desliza más tranquilamente que en parte alguna, al creer los arúspices de la Puerta del Sol, se deporta o encarcela a millares de obreros, se ejerce la previa censura, se convierten en irres-

ponsables los representantes del Poder público, y no subsisten más leyes que aquéllas que se antojan a nuestros Gobiernos.

En los años 1914 a 1918, mientras el viejo Continente ardió en guerra, se suspendieron varias veces entre nosotros las garantías constitucionales y se alegaba como suprema razón de Estado la proximidad al teatro de la conflagración europea, el temor de que el contagio o salpicaduras de la lucha prendiesen en España. Cesaron las hostilidades, firmóse la paz, y cuando ya no puede invocarse ese pretexto, las garantías siguen en suspenso y la normalidad constitucional no ha vuelto a ser restablecida. ¿Qué nos esperaría si alguna vez el orden llega a alterarse en España? ¿Qué medidas de rigor usarían entonces nuestros gobernantes, cuando hoy agotan todos los recursos excepcionales sin justificación de ninguna clase?

Por decoro y por dignidad de España debemos vivir constitucionalmente. Por honor del derecho público hay que solicitar, que exigir, que imponer al Estado nacional que respete, guarde y aplique sus propias leyes antes que las extraños nos obliguen a su observancia o que nos aparten del concierto de los pueblos civilizados como indignos de la vida del derecho o ineptos para su defensa.

PEDRO GÓMEZ CHAIX

A. M. D. G.

Leo que un gran naturalista y filósofo, Joseph Mac-Cape, ha publicado un escrito donde demuestra con datos, por nadie refutados aún, la superioridad de la enseñanza laica integral sobre la católica.

En cuarenta años—dice— que el Estado australiano de Victoria tiene adoptado aquel procedimiento de enseñanza, ha visto duplicada su población y disminuída en un 80 por 100 la criminalidad.

El Estado más próximo a Victoria es Nueva Gales del Sur, y en él es obligatoria la instrucción religiosa; los criminales condenados por la justicia en este país suman un número cuatro veces y media mayor que en el educado laicamente.

Toda la Australia occidental, donde dominan los elementos católicos y anglicanos con carácter religioso, da un contingente de criminalidad seis veces más grande, teniendo en cuenta la proporción debida, que el Estado Victoria.

Por otra parte, en los Estados Unidos de América la mayoría de los bo-

Los derechos del hombre

De todas las conquistas de la Revolución, la más sagrada, la más fecunda, la más útil y eficiente para los individuos y para los pueblos ha sido la de los derechos del hombre, derechos imprescindibles, derechos inalienables proclamados y reconocidos en todas las Constituciones. Sin ellos no hay libertades políticas, ni bienestar económico, ni sociedad normalmente constituida dentro de los principios que informan la civilización moderna.

rrachos habituales es católica-apostólica-romana, y las nueve décimas de los taberneros profesan la misma religión.

Quien no esté borracho católicamente, podrá ver con claridad absoluta, por estas demostraciones del sabio Mac-Cape, que allí donde predomina la enseñanza religiosa, corre el vino mezclado con sangre y con toda especie de inmundicias, para bien de la humanidad y a la mayor gloria de Dios, Nuestro Señor.

La riqueza

La miseria es el manantial de la inmoralidad y de los mayores males que afligen a la humanidad. El que quiere alquilar un asesino no se dirige a un hombre rico; nunca se dió el caso de que un millonario fuese ratero o falsificador. Un poderoso podrá negar una limosna, pero un pobre no puede darla. La riqueza no es la moralidad; pero es una condición indispensable. Dad una fortuna al salteador de caminos y dejará de ser ladrón; haced creer que un banquero está ganando millones y todos le confiarán sus capitales; corre la voz de que está arruinado y nadie le hará un peso. ¿Dejará el hombre de ser el mismo? Moralmente, sí. El hombre cambia con las circunstancias, según sus recursos. El que se muere de hambre está más expuesto a caer en la tentación de robar una peseta, que el millonario de robar mil pesos. Cambiad la posición de uno por la del otro y habréis cambiado también sus propensiones, porque éstas se modifican según las circunstancias.

¿Qué debemos hacer, pues, para moralizar el mundo? Desterrar hasta donde podamos la miseria, fomentar la riqueza por todos los medios que estén a nuestro alcance.

Nada más inmoral que la doctrina de despreciar las riquezas de la tierra para acumular tesoros en el cielo, doctrina que están muy lejos de practicar los que con ella se enriquecen. Esos tesoros del cielo producen la miseria en la tierra; esa moral es el origen de la desmoralización. Nuestro globo produce bastante piedra y bastante madera para albergar a todos los que lo habitan; la tierra da frutos sobrados para alimentar a todo el género humano; los animales y las plantas, materia suficiente para hacer vestidos; aquí hay, en fin, todo lo necesario para vivir con comodidad. Y las riquezas que la tierra produce, para gastarlas en la tierra son; el cielo no necesita nada de aquí.

Consagremos, pues, todos los recursos de que dispongamos al bienestar del género humano; ayudemos a los imposibilitados como hermanos de la gran familia; no permitamos que á cambio de irrealizables esperanzas para el porvenir nos despojen de bienes reales en el presente, y habremos hecho más en favor de la moralidad y de la felicidad humana que todas las religiones. No nos vengan diciendo que para ser felices en el otro mundo, es necesario que vivamos miserablemente en éste. La religión que princi-

pia por martirizar al hombre no puede ser divina. Hartos tormentos nos dejó el Creador sin necesidad que nosotros los aumentemos. Dios no puede complacerse en nuestras miserias; nuestros tormentos no pueden serle gratos. ¡Atrás, pues, esos vividos crueles, que arrebatan al pobre el mendrugo de pan y el harapo con que había de cubrir sus carnes, para vivir ellos en la holganza y la orgía! Las nueve décimas partes de los males que afligen a la humanidad, previenen de esas doctrinas perversas, fuente y origen de la inmoralidad.

Un pueblo pobre que no puede ser ilustrado, no puede ser caritativo, no puede ser moral. Haced que el producto del trabajo vuelva a caer sobre la tierra, como vuelve a caer el vapor que de ella se eleva; haced que todos trabajen y todos produzcan; desterrad los odios de raza y de religión; explotad todas las riquezas que la tierra encierra; no dejéis que ninguno arrebatase a otro el fruto de su trabajo, y habréis enriquecido a la humanidad. Y enriqueciéndola la habréis hecho generosa, caritativa, moral y feliz. Esta es la verdadera religión.

R. VERA.

Toda España es un Galvario

Los crucificados:

Una política funestísima tiene crucificados en España: al pueblo; a la honradez cívica; al labrador, arruinado por el fisco; a los artis-

tas, sin protección; al maestro, que se muere de hambre; al Tesoro público, abrumado de deudas; al niño, sin escuela, y a la mujer, sin amparo. ¡Pobre pueblo español! ¡Qué Galvario el tuyo!

Los crucificadores: Políticos, caciques, usureros, exportadores, acaparadores, etc., etc.

Un comerciante modelo

Si las cosas de este mundo, como del otro, no estuvieran eslabonadas de forma que, si llegara a quebrarse algún anillo, quedara inservible la gran cadena humana, mejor conocida bajo el nombre de *orden social*, apóstrofes algo violentos quizá salieran a relucir en este artículo; pero el orden es el orden, y el que ordena y manda es porque quiere y puede; así es, que-

ruido lector, que en la vida han de servir platos que otros no quieren; y, para hablar más claro, que siempre te hacen plato de segunda mesa, tal ha ocurrido con un comfortable menú de actualidad económica familiar.

Pues sabrás, y no es cuento, que la semana pasada presentóse cierto caballero en una elegante zapatería con el objeto de adquirir un par de botas, que, a la vez que elegantes, resultaran buenas y baratas. Presentáronle varios modelos, y por uno que le agradó le pidieron *nada más que once duros*, advirtiéndole que si volvía dos días más tarde aquel mismo par le costaría *dos duros más*. Extrañado el caballero de aquella enormidad, preguntó al dueño qué causas podía aducir para justificar aquel exorbitante precio, y como siempre hace esta clase de mercaderes echó mano del manoseado timbre del aumento de salarios, jornada de ocho horas y demás espejuelos con los que cazan incautos.

Indignése el caballero, profirió gráficos denuestos, y se... supo al fin que aquel señor era el fabricante de aquellas mismas botas; que ese par se le ponía al comerciante en *veinte pesetas*, y sacamos en consecuencia que dicho comerciante tiene mucho de ello.

Yo ya sé el nombre de este comerciante, y, por lo tanto, en la política que milita.

Tomo nota por si se repite el caso.

MANGUI.

A nuestros colaboradores

Rogamos a nuestros numerosos colaboradores que como sólo hemos publicado, publicamos y publicaremos trabajos desde los cuales se aborde mejor o peor, esto nos importa menos, temas de actualidad relacionados con la cuestión social, escolar, religiosa, militar, política, etc., dejen de enviarnos trabajos literarios en los que se canta y admira una boca risueña, unos andares cañís o una noche «en que la luna no daba su luz tan bella», pues en esta redacción trabajamos por algo más práctico, por una justicia social más equitativa, por una vida más en consonancia con los derechos del hombre, por una verdadera libertad de pensamiento y de imprenta, importándonos poco «si cuando caían las tibias gotas calentadas por el sol» soplaban o no las musas.

Sin comentarios

Anoche tuve un sueño de un suceso. ¿Dónde pasó esto?

Se habían preparado los caminos para que estuvieran limpios; se había regado el campo para que brillase verde; se habían adornado las tribunas para que lucieran espléndidas; se habían congregado los diplomáticos, la aristocracia, el clero y el ejército, que con sus galas, joyas y colorines abrillantaban el acto, y en medio de tanta riqueza y esplendor y desbordamiento de lujo, el rey y la reina,

pronunciando discursos en que se evocaban los deberes de las madres y los deberes de los hijos ante la patria; las banderas, ante las que se arrodillan todos; las músicas, que con sus sonos hacían vibrar las almas; y un obispo, con deslumbrantes vestiduras cubiertas de perlas, ofrecía la gloria en nombre de Dios; y como fin de todo, un bonito niño, vestido de soldado que jura, se emociona y llora. Y para terminarlo todo, el rey saca su espada, se cala el barboquejo y desfila al frente de un grupo de soldados en que va el niño, entre las aclamaciones entusiastas de todos los presentes.

Es un cuadro verdaderamente teatral y nunca visto.

Y oí claramente que uno recitaba aquel famoso soneto de Cervantes que empieza, diciendo así un soldado:

«Voto a Dios que me espanta esta bra-
(veza

y que diera un doblón por describilla; porque ¿a quién no sorprende y maravilla esta máquina insigne, esta grandeza?»

y que termina de este modo:

«Oyó esto un valentón y dijo: «Es cierto lo que dice voace, señor soldado, y quien diga lo contrario, miente.»

Y luego incontinenti:

«Caló el chapeo, requirió la espada, miró al soslayo, fuese, y no hubo nada»

Y el que escuchaba contestó: «Pues todos los jefes y oficiales venidos de fuera traen, además de la paga, viajes pagados y dietas; lo que importa un pico.»

«Nos comemos al país—dijo el primero—en fiestas excusadas; y mientras tanto, el pueblo no tiene pan, y se pasa las horas haciendo «colas» a las puertas de las tahonas, para comprarlo.»

Yo entonces, bajo las tristes impresiones que me produjeron esas palabras, me desperté.

Baldomero Villegas.

Copiamos del «Diario de Burgos».

HERMOSO RASGO

Lo ha sido en verdad, el del presidente y la Junta directiva del Círculo Republicano de Burgos, poniendo a disposición del Colegio que los Hermanos Maristas dirigen en la calle de Santander, el hermoso Salón de Actos y cuantas dependencias y comodidades hicieran falta, para que no se interrumpieran las clases, mientras durasen las reformas del local escuela.

Sumamente agradecido por las finas atenciones de que hemos sido objeto durante nuestra permanencia en el citado Centro, en nombre propio y en el de mis apreciados discípulos, doy las más rendidas gracias a la Junta directiva y a su digno presidente don Teodoro López Pavón.

A. C.

Lea usted el próximo sábado

EL PUEBLO

Municipalierías

Nuestro Ayuntamiento se compone de veintiocho concejales, ni uno más ni uno menos; pues bien, de los veintisiete municipales restantes, ninguno de ellos pone tanto fuego en su oratoria, tanta vehemencia en su peroración como el Sr. Avila. No extraña, pues a nadie que hayamos empezado por D. Martín, puesto que por donde se mire su apellido, es decir, por detrás y por delante se encontrarán ustedes con una a; y nada más justo que sea el Sr. Avila el que desfile por esta galería de concejales «distinguidos».

Pero antes de seguir adelante les vamos a confesar a ustedes una duda que tenemos respecto a D. Martín: ¿D. Martín es mellista? ¿Sigue aún en la emigración al aspirante a Rey, don Jaime de Borbón? Esto para muchos no tendrá importancia, pero para nosotros sí. Es de imprescindible necesidad, saber si D. Martín representa en Burgos la política del que a estas horas estará cabalgando por la pampa de América, o es adepto del Apostol Juan Vázquez de Mella. Hacemos esta pequeña observación para no caer en la vulgaridad de hacer aparecer al señor Avila, o como mellista o como Jaimepamperano.

Como decimos más arriba, D. Martín habla con vehemencia, y con un «deje». Para D. Martín todas las palabras que pronuncia tienen acento en la última sílaba. ¿Qué le costaba decir al Sr. Avila, YO; así, a secas, y no decir yoó.

Quien no le conozca pensará si alguna vez le oye, que D. Martín ha estudiado para cura, y que todavía no ha olvidado las lecciones que recibió para hacerse un orador sagrado, y de muchos vuelos.....

Pero D. Martín no es cura; sin embargo, posee toda la «mano derecha» suficiente para hacerse el vaselinoso; y todo amabilidad, todo dulzura, cuando fué presidente de Arbitrios «hizo lo que pudo» en favor de..... quién le dió la gana.

«Señores concejaleeeeees.....» Es D. Martín que ha pedido la palabra.

..*

SESIÓN DEL 16 DE JUNIO

UNA MOCIÓN

Firmada por el Sr. Cecilia y otros capitulares, proponiendo que se construya una fuente en el barrio de Villatoro, dió lugar a que se columpiaran dos señores, por querer arrimar el ascua a su sardina, o sea a su distrito, y a que uno de ellos dijera en la calor de la improvisación..... después de haber escuchado las palabras pronunciadas, últimamente hechas en este salón.....

¡Eso es hablar como los ángeles! ¡Así se puede presumir de orador!

El Sr. Pavón se hace eco de las quejas de los panaderos, por la mala calidad de las harinas, y dice que hay días que apenas puede comerse el pan.

El Sr. Alcalde, como vocal de la Junta de Subsistencias, contesta que únicamente se ha recibido un vagón de harina mala, y se queda tan fresco. Primeramente, Sr. Hoyuelos, que

V. y yo sabíamos que no ha sido solo un vagón, por lo menos han sido dos. ¿Verdad que sí? Y después que todos los que escuchábamos, esperábamos haber oído al Sr. Alcalde dar cuenta del castigo que se había impuesto a ese fabricante, pero nada, ¡nos quedamos con las ganas!

Por lo visto aquí no es delito fabricar en malas condiciones artículo de tan primera necesidad, y que tanto puede perjudicar a la salud pública, como el pan, y si algún modesto concejal intenta protestar se le da un poco coba y a otra cosa.

¡Aún hay clases!

NOTICIAS

Agradecemos a D. Pascual Eguigaray, nombrado recientemente director gerente de la Compañía de Aguas, el atento B. L. M. con que nos saluda y se ofrece en su nuevo cargo.

..*

En atento B. L. M. nos invitó el Sr. Presidente del Salón de Recreo, D. Manuel de la Cuesta, al «lunch» y baile que en honor de los Sres. Alumnos de la Escuela Superior de Guerra, se celebró el miércoles pasado.

Agradecemos a dicho Sr. Presidente la atención que para nosotros tuvo.

..*

En Madrid ha fallecido el consejero republicano D. Francisco Pérez Ruiz, vicepresidente de la Sociedad, «Los Amigos del Progreso».

Al entierro, que fué civil, asistió una verdadera manifestación de duelo, asistiendo una representación del Gran Consejo del Gran Oriente Español y de la Junta Directiva de Los amigos del Progreso.

El féretro fué cubierto con la bandera de la Juventud Radical, asistiendo los niños de la escuela racionalista de las Ventas del Espíritu Santo, de la que era presidente.

Enviamos a la viuda, D.^a María Guerra, a sus hijos D. César, D. Luis y D.^a Aurora y demás familia, nuestro sentido pésame.

..*

En Montalbán de Córdoba, ha fallecido D. Salvador Vaquero, padre de nuestro querido amigo y correligionario el diputado cordobés D. Eloy Vaquero infatigable propagandista radical.

Reciban su hijo y el resto de tan respetable familia, nuestro pésame en tan irreparable pérdida.

A tiro limpio

Tenemos un gran pesar por no haber volado.

Y si lo sentimos más es por el gusto que nos hubiese dado al pasar por encima de cierta casa con torre y haber visto bajo nuestras plantas sus soberbios moradores.

Maura ha estado en Burgos.

Y hasta que no ha marchado no se ha sentido el calor.

Hay seres que donde pisan congelan.

..*

Si nosotros fuésemos aviadores, nuestro mayor gusto sería llevar como pasajeros a jesuitas, acaparadores, etcétera, etc.

Y tengan ustedes por seguro que no hacíamos más que un viaje. Porque no concederíamos billetes de ida y vuelta.

..*

El P. Aramburu, en la Prensa diaria, ha publicado un llamamiento á sus fieles.

¡¡Nosotros escribimos mal, pero nos podemos codear con el seráfico P.!!

LOS HERMANOS BROWINGN.

Memorias de un jesuita

La marquesa y San Ignacio

—Por fin se decide la marquesa a regalarnos la imagen de San Ignacio para nuestra capilla.— Así me dijo el padre rector, que previamente me había llamado a su aposento.

—Me alegro—le contesté—; pero ahora es necesario que veamos a qué escultor se encarga la estaua, no vaya a resultar un mamarracho.

—Para eso le he llamado a usted, que entiende de esas cosas; para decirle que la marquesa quiere que uno de nosotros vaya hoy a su casa, donde tiene varios bocetos que han hecho otros tantos artistas.

—Le advierto a usted que conozco a la marquesa hace muchos años y no es su casa de las que puede visitar un religioso.

—Ya sé que vive sola y de una manera algo libre.

—Tan libre, que no hay en Madrid señora que la salute.

—El caso es que tiene dinero y es verdaderamente piadosa.

—Bueno; pero si pudiéramos evitar el ir a su casa...

—No es posible, se ofendería y perderíamos los regalos que continuamente hace a la residencia y al colegio.

—De todas maneras, no debo ser yo el que vaya a casa de la marquesa. Somos antiguos amigos, nos tuteamos; se empeñará en que coma con ella.

—¿Y qué mal hay en que usted la complazca?

—Ninguno, verdaderamente; pero, ya que es necesario decirlo, estará allí el artillero, y... vamos, que no está allí bien un jesuita.

—Ya sabe usted lo que dice el padre Rodríguez: mayor mérito y hermosura tiene la virtud cuando se antepone al vicio, y más brilla un diamante sobre negros crespones colocado.

—Puesto que usted lo quiere, iré a ver a la marquesa y daré mi opinión sobre el boceto.

—Procure usted elegir uno que cueste caro. Eso da importancia a una capilla...

—Y ya que nosotros no lo hemos de pagar...

A la caída de la tarde oprimía yo

el botón ebúrneo del timbre eléctrico que abría las puertas del elegante piso que la marquesa habitaba.

Un *rez de chaussée* encantador. Recibí óme una *soubrette* vestida, según el parisién estilo, con blanco y diáfano delantal, falda oscura y airo-sa, cofia de rizado encaje.

—¿Está la señora marquesa?

—Sí, padre; pase usted, que me ha dicho que si venía algún sacerdote no le hiciese esperar.

Esto diciendo, levantó un pesado tapiz y me introdujo en el *boudoir* más coquetón que yo había visto en mi vida.

(Continuará.)

La Iglesia romana ha organizado una gran máquina de guerra contra la escuela laica, a la que acusa de inmoralidad.

La moral laica, fundada sobre la justicia de las relaciones entre los hombres, es la única moral.

Ella no enseña que todo ser nace manchado por el pecado original y debe ser lavado por el bautismo; no dice que cualquier criminal puede, porque se haya arrodillado en el confesonario y hecho absolver por el sacerdote, esperar la beatitud eterna.

La moral laica enseña que el bien debe ser hecho por el bien mismo. La otra, la del miedo, sostiene que el bien debe hacerse fija la mirada en las esperanzas celestiales, y el mal debe ser evitado por temor al castigo.

¿Cuál de esas dos morales es la verdaderamente moral?

CH. DEBIERRE.

BAR COLÓN

REFRESCOS :: LICORES Y APERITIVOS Y VINOS DE

:: :: TODAS CLASES :: ::

PROPIETARIO: JOSE ARCE

DIEGO PORCELO, 2

BURGOS

Gutiérrez y Sáiz son dos carboneros, que se van a hinchar a ganar dinero.

Pues ni aquí ni en Cuenca Francia ni el Japón, ha habido quien venda, tan bueno el carbón.

S. Lorenzo, 16- Servicio a domicilio.

El hecho de que este semanario publique trabajos de colaboración, no significa que se solidarice con el espíritu de ellos.

IMP. J. SAIZ Y CIA.—BURGOS

ALMACEN DE TRAJOS
 DE
Domingo del Palacio
 Carretera de Madrid
BURGOS

GRAN FÁBRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SETZ
 — DE —
SANTIAGO MORENO
 SAN ESTEBAN, 7 Y 9
 BURGOS
 DESPACHO: BAR ARRIAGA

ESTABLECIMIENTO DE COMIDAS Y BEBIDAS
 DE
FRANCISCO GARCIA MUNGUÍA
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 11

Salón Postal
 COMPRA-VENTA DE LIBROS USADOS
 REVISTAS DE MODAS
 EXQUISITO SURTIDO EN POSTALES
 FÁBRICA DE TINTAS
Félix García Carrasco
 AVENIDA DE LA ISBA, 17

"LA CENTRAL"
 GRAN PELUQUERÍA MODELO
JOSÉ NOGAL
 ALMIRANTE BONIFAZ, NÚM. 4
 TELÉFONO NÚM. 420.

AGENCIA DE NEGOCIOS
MANUEL RUERA DEL RÍO
 DUQUE DE LA VICTORIA, 3 Y 4
 — BURGOS —

P E D I D
ANIS MOSCATEL
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

VENTA DE CARBÓN MINERAL Y VEGETAL
CLASES SUPERIORES
 — DE —
CONSTANTINO BARBERO
 CALLE DE SAN JUAN, NUM. 37
 SE SIRVE DOMICILIO

PARA CONVALECIENTES
VINO DE KINA
SAN CLEMENTE
 Fabricantes:
LOPEZ HNOS.
 - Málaga -

SASTRERÍA
 — DE —
Teodoro López Pavón
 ESPOLÓN, 20
 Inmenso surtido en paños para la temporada

LA MAISON DOREÉ
 GRAN CAFÉ CONCIERTO
 ALMIRANTE BONIFAZ, 19
 Y MOJEDA
EL PUEBLO
 SEMANARIO REPUBLICANO
 Número suelto 10 céntimos

Alpargatas
"ARGENTINA"
 Patentadas
 Fabricantes:
HIJOS DE MIGUEL RUIZ
BURGOS

HIJO DE ENRIQUE GARCÍA
 ALMACÉN DE COLONIALES-EXPORTACIÓN DE PAJA Y CEREALES
 PLAZA DE LA LIBERTAD, 9 — BURGOS